

## CONVOCATORIA PÚBLICA NACIONAL PARA LA IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA “CASA PARA TODOS”

Guayaquil, enero 25 / 2018



Gracias, Caridad Vela, estimada amiga y vecina, gracias Mario (Burbano de Lara, consejero presidencial de Casa para Todos), por explicarnos de manera técnica aquello que nuestra estimada y querida vicepresidenta ha explicado de manera social. Queridas autoridades, gracias por acompañarnos.

A las autoridades de la provincia y a ustedes, queridos guayaquileños, gracias por recibirnos en su casa, que sabemos que es la de todos los ecuatorianos.

Estoy recorriendo el país y encontrándome con situaciones bastante particulares, sobre todo con una cierta libertad de espíritu que la gente empieza a sentir dentro de sus corazones. Parecerían haber salido de una cárcel.

La verdad es que vientos de esperanza, de tolerancia, de respeto circundan el territorio nacional. (Hay) una nueva visión de la vida, de lo que tenemos que hacer con la economía, de lo que debe hacer un gobierno con respecto a su pueblo.

Causa extrañeza –perdónenme que me refiera al tema–, que personas que han estado hablando de democracia de manera permanente, este momento digan que consultarle al pueblo es antidemocrático.

Para información de esos señores, el pueblo es el depositario último, fundamental, principal, primigenio, del poder. Es el dueño del poder.

Me asombra que manifiesten que hay preguntas inconstitucionales. No voy a hablar de la parte técnica, sino de lo sustancial, de la

esencia de la democracia: el último depositario del poder es el pueblo. No se puede exigir a un gobernante que diga con anticipación que va a hacer una consulta.

Las consultas populares son inherentes a la democracia y están en los principios fundacionales que hace diez años manifestábamos, cuando decíamos que convocaríamos al pueblo tantas y cuantas veces sea necesario, para consultarle de aspectos fundamentales.

Y que el pueblo, ojalá debidamente informado. Digo “ojalá” porque me preocupa la cantidad de mentiras que se riegan, y las estrategias –inclusive perversas– que tratan de utilizar.

El gobierno tiene el derecho de convocar a su pueblo.

Las preguntas, si bien es verdad no dicen todo lo que el pueblo quiere –y debe– decidir, por ejemplo la comunicación, que debe estar en la próxima consulta...

Si no dicen aquello que mediante el diálogo hemos consensuado, mediante acuerdos mínimos, fundamentales, básicos para poder consultarle al pueblo ecuatoriano...

La consulta no cubre todo, pero sí cubre bastantes aspectos fundamentales de la vida nacional. Entre esas, que las personas no se eternicen en el poder.

En el colegio, los profesores de Ética y de Cívica nos decían que los gobiernos deben ser: democráticos, representativos ¡y alternativos!

Absolutamente nadie tiene derecho a perennizarse en el poder. Y si lo han hecho hasta este momento, pues ya no más.

(...)

Parecería que todo aquello que hace diez años empezamos a construir, como un proyecto que trataba de desligarse del pasado y construir un nuevo futuro, al final del período anterior se olvidaron.

Darí la sensación de que el presidente anterior, rompiendo todo esquema, rompiendo todo principio fundacional del Movimiento y del espíritu de esta revolución, decidió volver un tanto siniestro el esquema de poder.

Todo aquello que al principio era armonía, no confrontación, era consensos, diálogo, acuerdos, de repente se volvió siniestro

Tan siniestro, que encontré que en la Presidencia habían dejado una cámara oculta, para poder observar lo que pasaba. Y cuando un agente descubrió esa cámara al arrimarse en la pared, ésta estaba caliente.

Ahora entiendo por qué alguna gente está con una propuesta tan extraña, como la que proponen. Están siendo extorsionados. Así de simple.

A mí no me importa que me espíen, a no ser mi vida íntima. Pero no deben, no tienen derecho (a hacerlo).

El equipo que instaló esa cámara me dijo que el expresidente la controlaba desde su celular. Ese equipo se quedó toda la noche revisándola. Y, de forma extraña, mi equipo de seguridad les dejó que hagan el trabajo.

Al otro día, cuando fue la Fiscalía, se encontró con que sí había la cámara, pero estaba “desconectada”. Qué extraño, qué extraño, porque es la primera vez que sé de un aparato eléctrico que se calienta sin estar conectado.

El poder está diseñado para ser transitorio. Yo todavía recuerdo las palabras del expresidente, cuando nos decía con apego a nuestros principios: *jóvenes: prepárense, estudien, aprendan, para que nos reemplacen, para que puedan archivarnos “por inútiles”*.

Pero qué raro: jamás se cumplió una condición que se habían impuesto: hacer escuelas de formación política. Nunca se hicieron esas escuelas para que los jóvenes se preparen.

Vuelvo a recalcar, jóvenes: el poder debe ser una casualidad, no lo busquen. Las circunstancias determinan a quién le corresponde estar en el poder, de manera transitoria.

Ni el poder ni el dinero hacen la felicidad. Todo lo contrario: cuando se está en el poder o cuando se tiene mucho dinero, uno ni siquiera sabe quién le quiere.

Pero cuando se accede al poder, uno debe procurar hacer lo mejor posible. Y permítanme que tome como un caso personal: así como lo hice yo en la Vicepresidencia, cuando llevé adelante la Misión “Manuela Espejo”, un programa emblemático para todo el mundo, de lo que debe ser el trabajo con las personas con discapacidad.

Con solidaridad, inculcando valores. Para eso sirve el poder: para uno ponerse como ejemplo de lo que quisiera que sean sus ciudadanos.

Si el ejemplo es un “matón de barrio”, que sale a la calle buscando con quién pelear, los ciudadanos también se han de comportar así. Y ha de aumentar la criminalidad, las violaciones, los femicidios.

Todo el mundo se cree con derecho de comportarse como él, e inclusive bastante más allá. El mandatario debe ser un ejemplo, e inculcar con su comportamiento cotidiano ¡valores, transparencia,

honestidad, proactividad, trabajo, puntualidad, amor a la Patria, amor a los demás!

Amor a la patria, porque cuando uno ama a algo, ¡no se le roba!

Lastimosamente, en el gobierno anterior, un círculo de sinvergüenzas se dedicaron a expoliar la Patria. ¡Ni siquiera a coger únicamente la coima!

El momento en que una persona de gobierno coge una coima, está –perdonen la palabra– jodido. ¿Por qué? Porque a partir de ese momento el coimero creerá que puede hacer lo que le da la gana con el trabajo.

Por eso nos encontramos con una refinería, que dicen que costó 1.500 millones de dólares hacer el aplanamiento del terreno. ¡Qué gracioso! Ahora estamos buscando inversionistas para la refinería y los vamos a conseguir.

(El 30 de enero hay la primera ronda. Los vamos a conseguir, porque viendo la honestidad con la que está trabajando el gobierno y su ministro de Hidrocarburos, casi 30 empresas están interesadas, de las cuales hemos seleccionado 10 ó 12).

Pero se viene un problema: vamos a ser socios. Pues bien, hemos invertido más de 1.500 millones en el terreno, ese es nuestro “blen” y es lo que ponemos.

Por respeto no se han reído. “Aquí no hay 500 ó 600 millones de dólares, señor presidente”, me han dicho.

Sobre la refinería de Esmeraldas, que costó 2.200 millones, los expertos dicen que no costó más de mil millones. Y lo hicieron mal, porque en este momento hace falta una nueva reparación.

¡No se puede hacerle eso a la Patria!

Por eso yo he manifestado: ¡ni una sola, ni una sola, ni una sola!  
Porque cuando se permite una, se permite todo. ¡Ni una sola!

Por favor, ciudadanos, denuncien con energía, con convicción y sin preocupación –ojalá con pruebas, caso contrario lo investigaremos nosotros– a los funcionarios públicos que se estén comportando de manera deshonestas.

No sé cuánto tiempo voy a durar en este asunto, poco me preocupa pero sí quiero hacerlo bien, lo mejor que pueda: con cariño, con denuedo, con esfuerzo.

Porque la Patria lo necesita. Porque yo no tengo la esperanza de largarme a vivir a ninguna parte, porque mi esposa es ecuatoriana y tampoco quiere ir a otra parte. Porque mis hijas son ecuatorianas.

(...) Queridas y queridos amigos: por eso hemos llamado a la consulta, porque no podemos –vuelvo a recalcar– permitir que el ejemplo para un pueblo, sea un presidente que esté confrontando con todo el mundo.

Nos pegábamos con las Cámaras, con los gremios de trabajadores, con los profesores, con los ecologistas, con las mujeres, con los jóvenes, con los estudiantes, con los policías, con los militares.

Queríamos pelear con todos. Eso no es ejemplo de un mandatario. Todo lo contrario, el mandatario debe ser el vínculo entre uno y otro sector, para llegar a acuerdos.

No siempre satisfacemos a todos, es difícil, pero estamos presentes conversando, dialogando. Por eso, muchísimas gracias a los gremios por estar acá, muchas gracias.

A lo mejor algún momento tengamos diferencias. Qué bueno. Vivimos en un país extraordinariamente diverso, maravillosamente diverso, y hemos de esperar que también tengamos diversidad en la forma de pensar.

Es probable que diverjamos, pero no importa. Siempre tendremos la cortesía de volver a sentarnos a dialogar, a exponer. Y nosotros tomaremos lo que consideremos la mejor decisión.

No debemos preocuparnos de que la gente cambie. El ser humano está diseñado para cambiar. Imagínense un ser humano que no cambia. Sería como el agua estancada, que termina pudriéndose.

Hay que cambiar, pero hacia arriba, hacia un punto más alto, hacia allá es la dialéctica. Por eso hay que abandonar los conceptos caducos del “socialismo de cafetín”, como bien decía un presidente del siglo pasado.

El socialismo de este siglo no abandona las reivindicaciones sociales, pero sabe perfectamente que ha habido muchos fracasos en el socialismo del siglo pasado.

En primer lugar: la prolongación excesiva de personas en el poder, el considerarse indispensables, independientemente de que tengamos respeto y cariño por muchos de esos líderes por cómo llevaron adelante sus revoluciones.

Pero prolongarse indefinidamente en el poder, ¡ya no más. Pensar que debemos confrontarnos los unos contra los otros, ¡ya no más!

Cuando llegué (de Ginebra), hace año y medio aproximadamente, todo el mundo estaba peleado, el país estaba completamente dividido.

De forma maniquea se había logrado que nos odiamos los unos con los otros: padres, hijos, hermanos, el jefe con sus empleados, compañeros de trabajo, amigos de toda la vida, distanciados por los políticos.

Por favor, no se peleen por los políticos, no valen la pena, ¡no valemos la pena! No se peleen por la política. La política no es un ejercicio de autoridad, es un ejercicio de servicio al país. Debe ser un ejercicio de humildad, no de prepotencia.

Hagamos de la política la conversación diaria, pero amigable, de convergencia, de poder nutrirme del pensamiento del otro, de poder inteligenciarme de lo que piensa el otro.

¿Que debemos hablar solo con los que piensan igual? ¡Por favor qué concepto más tozudo y caduco! ¡Todo lo contrario!

La mejor forma de enriquecernos es con la persona que piensa diferente, que tiene vivencia distinta, para poder comprenderle, para saber cuáles son sus motivaciones, de cualquier tipo que sean.

Por eso es necesario acudir a las urnas a expresar nuestra opinión. Y el gobierno, respetuoso de la colectividad, sabrá llevar adelante lo que el pueblo decida.

Nosotros hacemos otra pregunta también, que es crucial: ¿debe o no debe continuar el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social?

Siempre pregunto: ¿cuántos de ustedes fueron convocados a ese Consejo de “Participación Ciudadana”?

*(Los asistentes responden a coro: nunca, nadie)*

¿Cómo les parece que funcionó el “Control Social” a la corrupción?

*(Los asistentes responden: mal, nunca funcionó)*

Entonces, ¿de qué estamos hablando? Lo que sí les garantizo, les garantizo... Todavía no tengo los nombres de las personas que van a conformar el Consejo de Participación Ciudadana Transitorio. Yo presentaré siete ternas a la Asamblea, para que ella escoja.

Estoy solicitando a los gremios, a la academia, a las organizaciones sociales, a la ciudadanía, a los indígenas, que den nombres de los mejores ciudadanos de la Patria, porque ellos son los que deben conformar el nuevo Consejo de Participación Ciudadana.

¿Que si van a ser amigos? No necesariamente. Pero lo que no serán, es 'amigos de lo ajeno'. (Mi mujer ya me codeó, lo cual significa que debo volver al tema).

Qué alegría estar aquí para seguir impulsando nuestro programa emblemático Casa para Todos, que avanza sin pausa. Un poco con dificultades al comienzo, ustedes entenderán: hay que convencer a los alcaldes que regalen terrenos.

Mi esposa hizo un trabajo extraordinario. Le dije: hay que pedir a los alcaldes. Ella dijo: hay que pedir a las esposas de los alcaldes.

Como en eso de ¿quién manda en la casa? mi mujer tiene mucha experiencia, hemos conseguido resultados muy positivos. Nos han entregado algunos terrenos buenos, otros hay que trabajarlos mucho porque debemos poner servicios básicos.

Unos excompañeros andan diciendo: "No han hecho nada, nosotros tenemos una obra monumental, ahí están nuestras pirámides, nuestras esfinges, obras monumentales".

Nosotros estamos preocupados de lo que realmente necesitan los más pobres: casas, agua potable, saneamiento para todos.

Ya estamos construyendo y entregando 20 mil casas, y este año serán 60 mil más. ¡Nada nos detiene para cumplir el anhelo de

miles de personas pobres, de tener una vivienda digna, bonita! No esos tugurios que se entregaban antes.

La verdad, la casa fue idea mía. Pero mi esposa me dijo: *¿Y los jardines? ¿Y un balconcito, para que la gente pueda sentarse en la tarde bajo la sombra, con el sopor de estos días de invierno en la costa?* Bueno dije, les vamos a poner jardín.

*¿Y una vallita bonita?* Bueno, le vamos a poner una vallita bonita.  
*¿Y van a tener parques?* Bueno, sí.

*¿Y van a ser parques bonitos?* Así será. *¿Y los parterres?* Sí. Y vamos a conseguir flores para que ellos mismos, en comunidad, las siembren.

Y así estamos haciendo: que la misma comunidad haga minga y siembre las flores que les entregamos.

He visto los tugurios entregados anteriormente, y yo pensaba que la gente no iba a cuidar las casas. Pero sí las cuida. Estamos trabajando mucho en el tema de comunidad, que la gente se una.

Tenemos la tradición maravillosa de la minga, de la jocha, milenaria, preincásica. Somos gente solidaria, unida. Si nos llaman a una minga, estamos siempre dispuestos a hacerla.

¡No perdamos esas costumbres!

Y qué mejor forma de ponerse a conversar, de hacerse amigo, de estar en contacto, que haciendo una cosa común.

Yo vivía en la Villaflora y papá salía muy agencioso cuando pasaba el camión de la basura, porque salían también los otros vecinos y empezaban a conversar sobre las necesidades de la ciudad. De todo le echaban la culpa al alcalde, que siempre es la piedra de tope de lo que pasa. Decían: cómo mejoraremos, el césped está crecido. Y conversaban de las cosas que podían hacer en conjunto.

Comunidad no solo es flores. Es además, productividad. Con apoyo de la empresa privada, el gobierno está incentivando la generación de emprendimientos, porque la gente pobre no tiene por qué seguir siendo pobre.

No podemos ser un gobierno pobre para pobres. Ese es uno de los grandes errores que tuvo el socialismo del siglo pasado. ¡Hay que generar riqueza! ¡Hay que generar riqueza!

La riqueza no solo la genera el gobierno. El gobierno presta las herramientas para que los empresarios y los ciudadanos la generen. Los empresarios grandes, medianos, pequeños, los de la economía popular y solidaria. ¡Ellos generen la riqueza!

No existe forma de hacerse ricos repartiendo pobreza. Todo lo contrario, hay que generar riqueza y repartirla con justicia, con equidad.

Siempre insistiré: no solo se trata de levantar paredes. Lo que queremos es construir comunidades fraternas, solidarias, que los vecinos sean amigos, para que nuestros hijos crezcan seguros, libres, felices.

Hoy, junto a ustedes hermanas y hermanos guayaquileños, hemos convocado a los promotores y constructores de la Patria, para que se sigan sumando a este proyecto, único en la historia del país y quizá de la región, por su concepto de comunidad: de hogar de hogares.

Más aún, con Casa para Todos tendremos más trabajo. Empresas constructoras, ingenieros y arquitectos independientes, plomeros, ceramistas, carpinteros, albañiles, vidrieros, cerrajeros, todos.

Me estoy olvidando de la señora que vende “tripa mishque”, de la que vende plátano con queso, de la señora que vende bolones, caldos y otras delicias. Por ellos, ¡todos están invitados a darnos su mano, a arrimar el hombro para hacer realidad este sueño!

Los sueños son para hacerse realidad. ¿O si no, para qué soñamos? Los sueños están en la cabeza del hombre, para que se conviertan en verdad, sin certidumbres extremas. No tengamos miedo a la incertidumbre, no tengamos miedo al futuro.

Vamos construyendo un presente correcto y tendremos un futuro luminoso. Es maravilloso saber que el futuro es un abanico inmenso de posibilidades que podemos llegar a realizar.

Vamos a acelerar la construcción de las 325 mil viviendas. A veces pienso que se me fue la boca. Lo que pasa es que uno en campaña se entusiasma (risas). Pero vamos a hacerlo, porque imagínese un gobierno que no cumpla sus promesas. Al igual que el Agua para Todos, vamos a hacerlo.

Y si no logramos que haya para todos, por lo menos tendremos avanzado un inmenso trecho, para que el gobierno que siga, de un joven que seguramente está por acá, nos reemplace y lo haga.

Queridas amigas y amigos: nosotros proponemos la alternabilidad, como un mecanismo para que la gente que venga haga de cuenta los sueños, sume sus propios sueños y los lleve hacia el futuro.

Sobre la alternabilidad, Mark Twain tenía una frase, que decía: “a los políticos, como a los pañales, hay que cambiarlos con frecuencia, y por la misma razón” (risas, aplausos).

Vamos a construir el país que queremos. Parafraseando a Franklin Roosevelt después de Pearl Harbor, no sé cuánto tiempo nos lleve, pero lo vamos a hacer.

Empecemos haciéndolo bien, corrigiendo los errores del pasado. Porque para eso estamos diseñados: para corregir los errores del pasado, para hacerlo cada vez mucho, muchísimo mejor.

(...)

Al futuro, Sí. A la vida, Sí. Sí, sí, sí a nuestro futuro. Y como esta es una casa de música, hemos invitado a un artista ventajosamente desconocido para que les interprete una canción que dice precisamente, Sí. (El presidente entona, al ritmo de una famosa canción de José Luis Perales):

*Sí. Yo tengo algo nuevo que contar*

*Tenemos el destino en nuestras manos*

*Vayamos adelante como hermanos*

*Que vamos a lograr lo que soñamos.*

*Sí, la Patria se cansó ya de esperar*

*Ya no quiere tener desilusiones*

*Tenemos para ello mil razones*

*Y les diremos 'nunca' a los que dicen 'nones'.*

*Sí, sí, sí, yo voto con el corazón.*

*A mi Ecuador dile Sí. Sí, sí, sí*

(El presidente interrumpe la canción)

Ni una sola escuela con mi nombre, ni una sola calle con mi nombre. No mis retratos en las oficinas públicas. Ya no va más, ya no va más.

Ya no hay una persona que tiene un halo, ni una aureola divina, y nos hace pensar que es enviado del cielo. ¡Ya no más! Bueno, sí era enviado del cielo, porque arriba ya no le soportaban.

Vamos a seguir avanzando, queridos amigos.

Para terminar: no solamente que no haya calles, ni escuelas ni nada por el estilo con mi nombre, sino, por favor, no me den doctorados honoris causa.

Creo que después de esta lucha que estamos haciendo, si vuelven al poder los mismos, lo que voy a necesitar es un “doctorado habeas-corporus”. (Risas)

Muchísimas gracias y el abrazo de siempre.

¡Hasta siempre!

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**